

bo de hacer. Esto es, pues, lo mandado. ¿Por qué mandó esto Jesús? No nos toca indagarlo amigo. ¿No es Dios mismo quien lo mandó? pues callar y respetar y obedecer, frente por tierra.

Si quereis que os digamos algo, sin embargo, aunque sea así como quien trata de adivinar, ved lo que nos ocurre. Los méritos de Cristo, aunque infinitos, de poco nos servirían, no siéndonos aplicados; y no se nos aplican sino mediante nuestra cooperacion: y esta cooperacion no era posible sin algun acto que la motivara; porque es preciso que obre alguno, para que otro pueda cooperar. Nuestra voluntad, cuando no es excitada por alguna idea, se queda inerte, sin vida; y las ideas de cosas pasadas, si no se renuevan á menudo, se borran de dia en dia hasta desaparecer del todo. Sin este sacrificio incruento, que Jesús instituyó en la última cena, y sus ministros renuevan diariamente, apenas habria quien participara de los méritos de Cristo, porque no habria quien recibiera nuestras ofrendas *cooperadoras*, ni quien nos recordara que hemos de unir nuestros corazones al de la *victima divina* del Calvario; y muchísimos no se acordarian ya del sacrificio de la cruz.

Hasta aquí, Sr. Aguas, hemos combatido los principales errores que hemos creído notar en vuestra carta, indicandos la doctrina que creemos

verdadera, aunque no con la extension que algunos puntos hubieran reclamado. Para esto hubiera sido preciso escribir largos tratados y estos tratados nadie acaso los hubiera leído. Vos, atendido al sistema que seguís y siendo consecuente con vos mismo, casi casi debierais creer, que hemos sido inspirados, porque hemos tenido constantemente delante de los ojos una Biblia sin nota ni comentario. Nosotros, que no seguimos vuestro sistema, ni nos fiamos mucho de nuestras propias inspiraciones, pedimos de corazón á los que saben que nos adviertan, si hubieremos acaso errado en algo de lo que llevamos escrito, lo mismo que en lo poco que aun nos queda que escribir.

Tiempo es ya de cumplir la otra promesa que quedó pendiente en la página 15 y 20 de nuestra refutacion; pero esto ha de ser discurriendo nosotros solos sin pensar ya en vuestra carta, prescindiendo hasta de la Biblia, que á lo mas tomaremos como otra historia cualquiera, casi como lo hacen los libre-pensadores. No lo echeis á mala parte, Sr. Aguas, porque el testimonio de nuestro sentido íntimo nos asegura que somos bastante pensadores y tambien bastante libres y *libérrimos*, y en gran manera nos complacen, así por separado, cada uno de estos atributos ó cualidades, y forman casi todo nuestro consuelo; y

decimos por separado, porque desde que han dado en unir las dos palabras, formando con ellas una sola, esta ya nos choca, causándonos cierta repugnancia que no sería fácil definir. Serán cosas de esa señora poderosa, llamada química, que uniendo y mezclando y combinando sustancias diversas, por poco las aniquila para hacer salir despues otras sustancias, que aunque de aquellas primeras se componen, no tienen con ellas mas semejanza en las propiedades y eficacia de la que tiene con la tierra el alto cielo. ¿Quién sabe qué será lo que en esto nos pasa? Es lo cierto, que habíamos de sentir en el fondo del alma, el que alguno nos aplicara el apodo de que se honran algunos de LIBRE-PENSADORES, no obstante que vamos ahora mismo á pensar y escribir con entera libertad.

La humana naturaleza, dejada á sí misma, hubiera sido capaz de conocer á Dios y amarle en algun modo acá en la tierra; pero no de unirse á la divina magestad ni de verla intuitivamente en el cielo. Para aspirar á este último destino nobilísimo, preciso era que recibiera de Dios auxilios y fuerzas y recursos, que en sus naturales facultades de ninguna manera podia encontrar. Esas fuerzas, esos recursos, esos auxilios, Dios se los comunicó allá en el Paraiso; y por esto el hombre quedó hábil para dirigirse á la patria celes-

tial, mediante el ejemplo de las virtudes sobrenaturales, que merced á las gracias recibidas, podia practicar. Estas gracias sobreañadidas á la naturaleza, pueden reducirse á cuatro, que suponen y compendian las demas. 1ª, el don de la justicia y rectitud en el grado que convenia á una criatura destinada á vivir en íntima amistad y union con su Criador. 2ª, el don de ciencia, por el cual Adan, sin trabajo ni estudio, entendia de la naturaleza y sus secretos mucho mas de lo que nuestros naturalistas llegan á conocer con sus experimentos y largo estudio, aunque se apropien los conocimientos de las pasadas generaciones. 3ª el don de *integridad*, fuente de la armonía entre todas las tendencias del compuesto humano, que hacia imposible en el individuo toda lucha de inclinaciones contrarias. 4ª, el don de la inmortalidad, que preservaba el cuerpo de la corrupcion y destruccion.

El hombre ofendió á su Dios, y cayó de aquel estado felicísimo, perdiendo todos estos dones sobrenaturales, y no pudo trasmitir á su posteridad lo que ya no tenia, y esta nació sin mas recursos que los que ofrece nuestra condicion natural, decaida de aquel primer estado á que habia sido destinada.

Pero Dios no desiste fácilmente de sus resoluciones; hombres queria en el cielo por cortesa-

nos en compañía de los ángeles, y hombres hubo de tener, á pesar del mal uso que la humana criatura habia hecho de su libre albedrio; al autor de la creacion primera no podian faltar los medios de conseguir una restauracion: y la consiguió del modo que indicamos arriba, explicando los fines de la Encarnacion del Verbo divino. A los que vivieron ántes de Jesucristo, obrad bien, les dijo, con los recursos que aun quedan en vuestra naturaleza y algun auxilio mas que os he dado: vendrá un Redentor; fijad en él desde ahora vuestra mente por la fé, poned en él todas vuestras esperanzas. A la generacion que vivia en los dias que el Redentor permaneció sobre la tierra le dijo: he aquí el que quita los pecados del mundo, es mi amado hijo; escuchadle, seguidle. A los que venimos despues de Jesucristo nos dice: la humanidad está ya redimida, restaurada; la divina justicia satisfecha y dispuesta á mirar como hermanos de mi hijo humanado á todos los que aprendan su doctrina, imiten sus virtudes, sigan sus ejemplos. Sin los estragos del pecado los hombres hubieran conseguido su eterna salvacion sin fatigarse mucho, por la condicion misma en que yo les habia colocado al criarlos. Al redimirlos, no he querido dejarles exentos de angustias y trabajos ni de las enfermedades, ni de la muerte: que así pa-

guen á lo menos su pecado: ved á mi hijo humanado. El hombre sin pecado ni redencion se hubiera salvado mas fácilmente: el hombre redimido del pecado encuentra mas dificultades que vencer; pero será tambien salvado y con mas gloria. Ved á mi hijo paciente tentado, atormentado, muerto por vosotros: no espereis quedar exentos de la tentacion, del dolor, de la muerte; esperad sí fuerzas bastantes para sufrir, para vencer, para saber morir y asegurar vuestra resurreccion gloriosa.

Hay que dividir, pues, toda la serie de las humanas generaciones en dos partes, colocando en la primera á todos los hombres que vivieron antes de la redencion, y en la segunda á todos los que despues de la redencion vinieron al mundo. Norma para la conducta de los primeros: haz cuanto puedas y espera. Norma de los segundos: haz cuanto puedas para unirme al Redentor que tienes ya. Para ajustará estas normas su conducta, ¿con qué recursos contaban los primeros? ¿Con cuáles cuentan los segundos? Ante todo, unos y otros cuentan con todas las facultades naturales del sér humano. Entre todas estas facultades descuella la razon, ó llámese inteligencia, que ha de ser la guía de las otras facultades. Pero la inteligencia no puede servir de guía sino cuando ha llegado á la posesion de la verdad. Sin esta ver-

d ad nuestra mente no pasaria de ser una potencia inútil, un farol apagado. ¿Cómo llega al conocimiento de la verdad? Observando, experimentando, comparando, deduciendo, indagando, en fin, de muchos modos las propiedades de los seres y sus mútuas relaciones, sin excluirse á sí misma de sus propias observaciones. Y cuando con su industria y sus esfuerzos no puede lograr su objeto? Entónces queda inquieta y dispuesta á recibir la verdad de cualquiera inteligencia superior, que se la muestre, tan prendada y encantada esta con su belleza é irresistibles atractivos: irresistibles, sí, porque el entendimiento, ¡así lo dejaran expedito las pasiones! no es mas que tendencia irresistible á la verdad.

Teniendo, pues, los hombres de todas las épocas su razon natural para encontrar la verdad, ó recibirla de quien se la revelara, ahorrándole sus investigaciones algunas veces inútiles, no tenian ni tienen que hacer mas que procurarse esta verdad, sea adquirida por su propio trabajo, ó sea revelada por Dios mismo; porque como la verdad da forma á la razon ó inteligencia, y esta es la única que ha de guiar á todo el compuesto humano, claro está que la verdad es el primer elemento de la perfeccion humana.

Pero Dios reveló algo á los hombres, ántes de la venida del Mesías? Sí, y como hablamos á

un protestante, y ningun protestante que no sea incrédulo, lo duda, estamos dispensados de probarlo ahora: aun dudan ménos, de que Jesus, como Dios reveló otras, muchas verdades sobrenaturales, para completar la revelacion primera, y por lo mismo, tambien nos eximen de probarlo.

¿De qué medios se valió Dios para enseñar á los hombres ciertas verdades que estaban fuera del alcance de la razon humana, y otras que esta no hubiera podido encontrar sin mucho estudio? De medios ciertos y seguros; los protestantes los reconocen, y nos dispensan tambien de enumerarlos.

¿De qué otros medios se valió Dios, (porque es cierto que no hablaba todos los dias) para que se conservaran en la memoria de los hombres las verdades que Su Divina Magestad se habia dignado revelarles? Aquí es donde empieza el desvarío de los protestantes, cuando contestan, que con escribir ó mandar escribir ciertos libros fué como Dios proveyó unicamente á la salvacion del genero humano; contradiciendo así á la historia de todos los siglos.—Dios no se contentó con escribir en ciertos libros las verdades especulativas y prácticas que habian de guiar nuestra conducta: Dios no podia contentarse con este solo medio de las escrituras, porque es medio insuficiente.

Dios no se contentó con este medio. ¿Qué escrituras tuvieron los hombres ántes del diluvio? ¿Cuáles desde el diluvio hasta que los hebreos salieron de Egipto? Desafiamos al mundo entero á que nos demuestre que los hombres tuvieron algun libro de verdades reveladas, hasta la época en que Moises escribió el Génesis. ¿Qué convendría pensar de aquellas generaciones que por mas de dos mil años poblaron la tierra? ¿qué todos fueron abandonados de Dios? ¡Pero si esto nadie puede creerlo! Pero si el Génesis mismo que vosotros admitis como inspirado, y respetan los incrédulos como el libro mas antiguo del mundo, os demnestra todo lo contrario! Allí encontráis, que los hombres sin libros conservaban la noticia de la venida del Mesías que Dios les habia revelado, junto con otras verdades que se referian á la moral y al culto divino. ¿De qué manera? por medio de la autoridad doméstica pasaba esta enseñanza de padres á hijos y de estos á los nietos etc., como *tradicion* de familia, tan cierto es que la religion nunca ha consistido en caprichos individuales! ¡tan cierto, que siempre ha sido un sistema social como la necesita el hombre que nació, no para vivir aislado, sino en perpétua sociedad con sus semejantes! Esto por lo que mira á los tiempos primitivos.

Despues que los hombres uniendo las familias

y las tribus formaron sociedades mas numerosas estableciendo centros de unidad que asimilaran en algun modo los diversos miembros que componian aquellos estados. Dios renovando la antigua enseñanza, ampliándola con nuevas aclaraciones, proveyó á las nuevas necesidades que habian surgido de la situacion tambien nueva en que los hombres se habian colocado. Moises, profeta y legislador; á un tiempo fué entónces el enviado de Dios (lo admiten todos los protestantes) y escribió, es cierto; pero se contentó con escribir acaso? Estudiad bien el pentateuco, y vereis que aquel mensajero de la Providencia dió á la religion una forma enteramente social, estableciendo una gerarquia á la cual ni el Pontífice faltaba, fuera de otros muchos puntos de semejanza que tenia con la Iglesia romana. ¿Y para qué? para que conservara los libros de la ley, se impusiera bien ántes de la muerte de Moises, de su legítimo sentido; para que aquel senado, en fin, lo trasmitiese todo á los que hubiesen de sucederle en el cargo.

De tanto en tanto solia suscitar Dios á otros profetas, los llenaba de su espíritu inteligente, para que con nuevas revelaciones aclararan mas y mas el sentido de los libros de la ley, sobre todo, en la parte que tenia de profética, á fin de que el pueblo adelantara de dia en dia en el co-

nocimiento del Mesias que habia de redimir al mundo, pero ninguno de aquellos profetas, notadlo bien, trató jamas de formar iglesia aparte, ni de desprestigiar á las legítimas autoridades establecidas por Moises, no; ni aun cuando reprendian con mas vigor los vicios de los particulares, ni cuando intimaban al pueblo los mas severos castigos, ni cuando mas levantado su espíritu llegaba hasta descórrer el velo que oculta el porvenir, ni en las mas impetuosas oleadas de su inspirada elocuencia, jamas ningun profeta profirió una palabra de la cual pudiera el pueblo tomar ocasion de alterar el órden establecido, ó faltar al respeto debido á los sacerdotes y pontífices.

Gracias á aquel sistema podeis leer los libros de Moises y demas del antiguo testamento, como podeis leer el nuevo, gracias á la Iglesia. Era social, como el hombre la necesita, la religion de aquel pueblo de esperanzas, era sostenida por el principio de autoridad; por esto aquellas esperanzas y las figuras que las explicaban, pudieron conservarse hasta la venida del Esperado.

¿Y la religion de los cristianos? Siendo obras de un mismo autor tanto la antigua como la nueva, y destinadas á un mismo fin, que es el bien de la humanidad, desde luego se concibe que no ha de haber oposicion entre ambos testa-

mentos, siendo el nuevo la perfeccion del antiguo; pero examinemos los acontecimientos.

Vino por fin el Redentor prometido y por tantos siglos esperado: nació de una Vírgen que habia concebido por obra del Espíritu Santo. Vivió por muchos años enseñando siempre mucho, esto sí, pero con el ejemplo de su vida intachable; *cepit farere*, en la vida privada: y era que habia mas necesidad de enseñar prácticamente este género de vida, que la vida pública; porque son muchos mas los que no salen de la condicion de simples particulares, que los que llegan á ser hombres públicos. Por todo este tiempo no solo respetó la autoridad religiosa y la civil; no obstante que algunos de los hombres que ejercian una y otra eran muy poco respetables, sino que obedeció á estas autoridades, lo mismo que á la doméstica.

Emprendió despues su vida pública, dando irrefragables testimonios de su divinidad, mostrando en su persona los caractéres y atributos que habian de acompañar al Mesias, segun los antiguos vaticinios. La antigua sinagoga habia llenado ya su mision; que era la de conservar y robustecer la esperanza en el Redentor; porque á este lo tenian ya presente; y sin embargo, Jesus inculcaba todavía respeto y sumision á los escribas y fariseos, solo porque estaban sentados

en la cátedra de Moises; aunque fueran malos: no imiteis sus obras, pero haced lo que os manden (*Mat. cap. 23, vers. 2, 3*). Así habia de ser hasta tanto, que la antigua sinagoga fuera substituida por la nueva autoridad de la Iglesia, porque, no nos cansaremos de repetirlo, la religion ha de ser acomodada á la naturaleza del hombre, y este es por naturaleza social, y sin autoridad toda sociedad es imposible.

Pero dejemos ya á la antigua sinagoga, y fijemos toda nuestra atencion en el maestro y Redentor del género humano, en el fundador del cristianismo.

Jesus, aunque no esquivó jamas el trato de ninguna clase de personas y predicaba en público á las turbas, y á todos favorecia, instruia y consolaba, quiso sin embargo escoger desde el principio de su vida pública, como realments escogió algunos discípulos á los cuales llevó consigo siempre hasta el fin de su vida. Claro está que aquellos hombres que tenian la mas íntima y continua comunicacion con el Redentor, y le observaban día y noche, llegaron á conocerlo mejor y aprendieron mas que aquellos otros que se contentaban con oirle predicar cuando pasaba por sus ciudades ó aldeas, ó le seguian tal vez algunos dias para volverse á sus casas á ocuparse en sus faenas y negocios. ¿Por qué el Redentor,

cuya caridad inmensa abarcaba el mundo entero, hizo una distincion tan marcada entre sus discípulos y los demas hombres? Porque el cristianismo habia de ser no individualismo, sino sociedad; y aquellos escogidos eran los destinados á gobernarla: por esto Jesus les explicaba mejor el sentido de sus palabras y les enseñaba otras verdades y les iniciaba en otros misterios (*Marc. 4. 11*); y por lo mismo hizo ya con ellos alguna vez ciertos ensayos, enviándolos á predicar y tomándoles cuenta de los resultados que habian obtenido, y haciéndoles sentir las dificultades y peligros del oficio para el cual los iba preparando. (*Luc. 10*).

Y lo que llama aun mas la atencion en la conducta del Divino Redentor, es que no solo distingue públicamente á sus discípulos y compañeros del resto de los mortales, sino que con la misma franqueza y publicidad distingue y levanta á Simon entre los mismos distinguidos. Y de intento dijimos con publicidad, porque si se tratara del afecto particular del Salvadr, que alguno de los discípulos podia merecer por su inocencia, mayor ternura, ú otras prendas personales, pudo tambien este ser Simon, la historia empero no lo declara, ántes indica acaso lo contrario. Mas, fijad bien la atencion en todos aquellos momentos solemnes en que las palabras ó los hechos

de Jesus obligan á los apóstoles á que declaren sus pensamientos ó afectos; y á ver si no es Simon quien habla primero y lleva la voz en nombre de todos sus compañeros, que jamas contradicen sus palabras, porque han entendido ya la voluntad del Señor que le destina á ser su gefe y su maestro. Y á fé que habia de ser muy tonto el que así no lo entendiera, al escuchar las palabras y observar los hechos de Jesus. ¿Qué podian significar aquellas palabras del capítulo 16 de San Mateo con que Jesus mudó el nombre á Simon, llamándole piedra? *Tú eres la piedra, dice, sobre la cual levantaré el edificio de mi iglesia; contra la cual no prevalecerán las puertas del infierno:* y continúa diciendo Jesucristo: *Te daré las llaves del reino celestial, y lo que tú ligares ó desatares en la tierra, atado ó desatado quedará en el cielo.* Mas tarde, en la última cena, advierte tambien á Pedro en particular de las tentaciones de Satanás, que habian de molestar no solo á él sino tambien á sus demas compañeros. Satanás os está atisbando y quiere pasaros por la criba; ya rogué á mi Padre para que á tí nunca te falte la fé, y aunque caigas en alguna tentacion, como caerás ántes que cante el gallo, levántate pronto, que has de ser el sosten de tus hermanos: *et tu aliquando conversus confirma fratres tuos* (Luc. 22; 31, 32, 33, 34).

No habló á San Pedro Jesus en diverso sentido despues de su resurreccion, cuando se apareció por la sétima vez, mientras sus apóstoles pescaban en el mar de Tiberiades. No hay mas que leer el cap. 22 de San Juan, y se verá que allí Jesus manda á San Pedro que apasiente no solo los corderos sino tambien las ovejas, que son las que dan el ser y el sustento á los corderos. Comparéense estas palabras con las arriba citadas, y recuérdese el uso oriental de espresar la autoridad y la jurisdiccion por las elegantes metáforas del manejo de las llaves y la custodia de todo el rebaño; fijando bien la atencion en las propiedades, de la roca que ha de servir de base al edificio que Jesus trata de levantar. Obsérvese ademas, que San Pedro, casi siempre es nombrado en primer lugar, que es el primero de los apóstoles á quien se aparece Jesus resucitado, el primero que predica despues de la venida del Espíritu Santo, el primero que toma la palabra en el concilio de Jerusalem, lo mismo que cuando se trata de nombrar sucesor á Judas, el primero que bautiza y recibe neófitos, que es el único que visita todas las iglesias de quien recibe órdenes y la bendiccion San Pablo para no trabajar, segun este mismo dice, sin provecho (*Galat 1, 18: 2, 2*), y el que despues de todo esto no vea tan claro como el sol la voluntad